

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 10 (1983)
Heft: 3

Artikel: Los Walserianos - suizos de la más autóctona estampa
Autor: Ney, Marcel
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-909555>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

Download PDF: 14.03.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

sumario

Los Walserianos	3
Civismo	7
Comunicaciones oficiales	9
Páginas locales	12-16
Comunicaciones del Secretariado de los Suizos del extranjero	17
Nuestros campeones del mundo	20

¿Cumple usted 50 años este año?

Si es así puede adherir todavía al SVS/SI facultativo a más tardar dentro de un año de haber cumplido los 50 años de edad.

Esta es **su última oportunidad!**

Para más datos escriba a su representación suiza.

Consulting and representation of interest in Switzerland in matters of

business real estate inheritance

from a management, finance, contract, company law and tax point of view.

Treuhand Sven Müller

lic. ès sc. comm.

Phone (055) 42 21 21
Telex 87 50 89 sven ch
Telegram TLX875089

Birkenrain 4
CH-8634 Hombrechtikon-Zürich

PANORAMA SUIZO - Publicación de la Federación de Asociaciones Suizas en colaboración con la Embajada de Suiza en la Argentina.
DIRECTOR: J.F.A. Habegger. ADMINISTRACION: Calle Rodríguez Peña 254 - 1020 Buenos Aires.
Impreso por Parada Obiol Artes Gráficas S.R.L., Cochabamba 344, Buenos Aires.

Los Walserianos – suizos de la más autóctona estampa

Ya en las vacaciones de verano de mis tiempos de escolar, y más tarde –en la época de la guerra– como estudiante, haciendo excursiones y giras en bicicleta, fueron una y otra vez determinadas regiones de nuestras altas montañas las que ejercieron sobre mí una particular atracción. Ahí estaba la comarca en el curso superior del Ródano con los diferentes valles laterales, como el Turtmanntal, entonces únicamente accesible a pie, el legendario Loetschental y el Binntal rico en cristales; luego el valle de Urseren, en Uri, el valle Rheinwald en los Grisones, el tan desconocido como magnífico valle de Safien, el Avers-Cresta ubicado a gran altura y el redondo valle encajonado de Arosa, el panorama de Davos y en el Prättigau las idílicas aldeas Furna y Valzeina. En la parte sur de las cumbres alpinas, sentía parecidas impresiones en Simplon-Dorf, rodeado de prados, y en Bosco-Gurin, arriba del todo –dos veces a la vuelta de la esquina– en el valle de Maggia.

Por doquier era lo mismo lo que hechizaba a uno: las viejas casas de campo, que a pesar de su sencillez irradiaban un orgullo casi patricio, y en las mismas, los enseres y objetos de uso diario, que testimoniaban de una larga tradición y cultura. Los propios habitantes encarnaban en todas sus manifestaciones un convincente apego al terruño, muy pobre en la mayoría de los casos, y se destacaban por su profundo y arraigado amor a la libertad.

En mis intermediaciones y hasta los más altos valles del Oberland Bernés, encontré algo parecido solamente en la solitaria aldehuela de Isenfluh, bien arriba de Lauter-

brunnen, que me fascinó más que el mucho más lindo y soleado Wengen, en la terraza montañosa ubicada enfrente.

¿Dónde estaba lo que era común a las regiones mencionadas? Durante mucho tiempo no pude percatarlo. No podía estar únicamente en el aislamiento, si bien lugares como Heiligkreuz en el valle de Binn, o Juf sobre Avers, eran entonces, en gran medida desconocidos todavía. En los valles de los dos Vispa, en Zermatt y Saas Fee, empero el turismo ya había aparecido desde hacía bastante tiempo, y en el valle de Urseren y en Rheinwald junto a Splügen, durante el verano a veces ya se podían ver largas columnas de vehículos procedentes de todos los lugares de Europa. Tampoco la confesión religiosa podía ser el motivo. Los valles mencionados eran en parte católicos, en parte reformados, si bien en todos los lugares sus iglesias, tan modestas como eran, daban con su efectivo y garboso emplazamiento en el magnífico mundo de las altas cumbres, un testimonio mayor de fe que el de más de una gran catedral en la parte baja del país. Sólo a comienzos de la década del 50 habría de encontrar la explicación a mi preferencia, y ello, por añadidura, en el extranjero! Fue en el pequeño Walsertal, esa singular formación híbrida detrás de Oberstdorf en Bavaria del Sud, que por derecho soberano en realidad pertenece a Austria, pero como región económica está anexo a Alemania. Allí había un pequeño pero muy instructivo museo, con láminas geográficas sobre la diseminación de los Walserianos –esa tribu de habla alemana del valle más alto del Ródano, que a partir de las postrime-



Vista de la aldea de Ausserferrera en el valle de Avers, Grisonas.

rías del siglo 13 y comienzos del 14 empezó a asentarse en las regiones circundantes— por lo tanto una tardía migración de pueblos en pequeño y ello en el corazón de Europa. Esta expansión llevó a los Walserianos al Cantón de Uri y desde allí a los Grisonas, al Oberland de St. Gall, a Liechtenstein y hasta Voralberg y el Tirol. Al mismo tiempo avanzaron también hacia el sur, cruzando los Alpes a veces por arriesgados senderos, entrando al Tesino, a Eschental, al Val d'Ossola, y allende del Monte Rosa, a los valles laterales norteños del Valle Aosta. Pequeños grupos aislados finalmente llegaron todavía hasta Saboya, como lo permite reconocer el muy significativo nombre de «Les Allemands» al norte de Chamonix, y hasta el territorio de Berna, al ya citado Isenfluh. Los asentamientos de los Walserianos, por lo tanto, se extendieron sobre una longitud de más de 300 km de oeste a este.

Los Walserianos realizaron una gran obra colonizadora, arrancando aún rendimientos al suelo rocoso y transformado valles yermos y abandonados en florecientes comunas. Debido a la altura de los lugares donde residían, su

actividad en el aspecto agrícola se limitada a la cría de hacienda, la explotación lechera y la forestación. Los cereales y otros frutos del campo únicamente podían cosecharse en pequeña escala y en lugares de ubicación privilegiada. Por lo tanto los Walserianos se abastecían a sí mismos sólo en poquísimos casos. Esto motivaba que los productos de su trabajo, tales como las reses, la madera, el heno, los vendieran en los mercados de la región baja del país, para poder adquirir allí, a su vez, otras cosas necesarias para el sustento. Este tráfico de mercancías, en la mayoría de los casos, se desarrollaba a través de rutas de difícil tránsito. Hasta entrado el siglo pasado, por ejemplo, el valle de Safien por causa del abismo de Versam, sólo era accesible a través del paso de Glas y Thusis, o cruzando la montaña de Safien y Splügen.

El necesario intercambio con las ciudades y mercados del país bajo, empero, era útil también para los Walserianos desde el aspecto espiritual e impedía un enquistamiento como consecuencia del aislamiento de las viviendas situadas en lugares lejanos y a gran altura. Los Walserianos, por lo de-

más, eran siempre bien vistos por su honestidad y su aplicación. También su inmigración era bien recibida. En los Grisonas, los señores feudales residentes en Coira y en otras localidades fijas de los valles inferiores, sabían que, con los nuevos llegados, el pago de sus arrendamientos y otras utilidades estaba asegurado. Por otro lado los Walserianos también sabían como asegurarse en todas partes particulares derechos de libertad.

Las relaciones regulares con regiones de la parte baja condujo también a que los jóvenes Walserianos, tal como otros suizos, entraran al servicio de ejércitos extranjeros en calidad de mercenarios. Valientes, sobrios, acostumbrados a una vida dura, demostraban allí sus excelentes cualidades. No pocos de ellos hicieron carrera en los ejércitos franceses, holandeses, italianos o españoles, así por ejemplo Hans-Peter Guler, de Davos, quien en 1635 se encontraba como Coronel, al frente de su propio regimiento en Francia, o Johannes Buchli de la estirpe Walseriana de Safien, que, a igual como ya lo habían hecho sus antepasados, sirvió al rey de Cerdeña, finalmente también como Coronel. De igual modo se movilizaron Walserianos con las tropas de la Confederación.

Con el correr del tiempo familias enteras de Walserianos se asentaron igualmente en nuestras ciudades, dando lugar a nuevos y valiosos impulsos, ya que los llegados demostraron sus buenas cualidades también en el nuevo entorno. A pesar de sus tradiciones campesinas, los Walserianos eran excelentes comerciantes y hábiles en los más diversos oficios manuales, con un marcado espíritu inventivo y de iniciativa. Con su figura alta y delgada y toda su modestia, sabían imponerse. Sus mujeres llamaban la atención por sus virtudes domésticas y

también por su sagacidad. Es que, en general, en los tiempos heroicos de las migraciones y la apertura de nuevos territorios y mismo hasta la entrada de nuestro siglo las Walserianas debieron haber tomado sobre sí responsabilidades extraordinarias. No por nada Anna Buol, la esposa del notable jefe grisonés durante la guerra de los treinta años era una Walseriana.

Como representativos de las numerosas familias Walserianas de la parte baja del país, nos limitaremos aquí a nombrar a dos: los Steiger, de Raron y los Bodmer que en el siglo 16 llegaron desde una aldea de Walserianos del Val Sesia piamontés a Zürich, pero que originariamente provenían de Bodmen en el Valais superior. Los Steiger, elevados a la nobleza en la Berna antigua, dieron a su ciudad un gran número de magistrados y a ejércitos del interior como del exterior altos oficiales. El Consejero Federal Eduard von Steiger (1881-1962), procedía, por otra parte, de esa familia. Pero no era el único Consejero Federal «Walseriano», ya que también Joseph Escher, activo de 1950 a 1954, de Simplón-Dorf, también lo era. Los

Bodmer ganaron reputación en el mundo de las Corporaciones de Zürich, en la política y en la gran industria, particularmente como dueños de una casa de sedas de primer rango, cuya sede, a principios de este siglo, fue trasladada a Milán. Un vástago de esa familia, Johann Georg (1786-1864) actuó como inventor lleno de ideas, en Alemania e Inglaterra y su efigie, como homenaje especial con motivo del centenario de su muerte, ornó un sello postal Pro Patria en 1964, mientras que un hermano construyó el primer barco a vapor que navegó el Lago Constanza, y otro llegó a ser director de las minas de oro mexicanas.

Para terminar, llegamos así todavía brevemente, al papel de los Walserianos como Suizos del extranjero. Ya mencioné su participación como mercenarios. Pero también como suizos radicados en el extranjero, encontramos desde tiempos tempranos, a Walserianos, ante todo como resultado de sus visitas a los mercados del sur de Alemania y de la alta Italia. Luego se extendió su esfera de acción: Austria, Hungría y hasta la misma Rusia. Posterior-

mente se agregaron América del Norte y del Sur. La línea puede seguirse con exactitud, pues las familias correspondientes, a pesar de su gran capacidad de adaptación al nuevo medio, siempre permanecieron unidos con la patria. Ya se escribió muchas veces sobre los confiteros de Engadina en el extranjero. Pero también los pasteleros Walesianos en el extranjero merecen ser mencionados, tales como las familias Gredig, de Davos y Zinsli del valle de Safien, en Hungría y Rusia. Otros confiteros Walserianos trabajaron en París y en Inglaterra.

Con una casa de comercio en Bérgamo, Johann Peter Hosang, de Tschappina sobre Thusis, amasó una fortuna que dedicó a fines de bien común en su patria. Otro benefactor Walseriano de la misma región, lo fue Lorenz Allemann, que como jefe de la firma algodonería Planta & Co. actuó en Egipto.

Como hoteleros los Walserianos conquistaron fama en el siglo 19 en toda Europa: los Borter, de Obergoms, los Enderlin del hoy abandonado pueblito Stürvis sobre el Falknis arriba de Maienfeld, en la patria de «Heidi» de

La Iglesia de Bosco-Gurin.



El caserío Platta en el valle de Avers.



(Fotos ONST)

Wer sonst schreibt einem Ausland- schweizer jede Woche einen eng- beschriebenen 16-Seiten-Brief mit allen Neuigkeiten aus der Heimat?

Nur die Tages-Anzeiger-Fernaussgabe
die viel verspricht
und noch mehr hält.



Ich abonniere die Tages-Anzeiger
Fernaussgabe.

Gewünschte Zustellart:

- Luftpost
 gewöhnliche Post

Gewünschte Zahlungsweise:

- jährlich
 halbjährlich
 vierteljährlich

Die ersten 4 Ausgaben sind gratis.

Zustell-Adresse:

Name: _____

Strasse: _____

PLZ/Ort: _____

Land: _____

Abonnementsrechnung an:

Name: _____

Strasse: _____

PLZ/Ort: _____

Coupon einsenden an: Tages-Anzeiger
Vertrieb/Verkauf, Postfach,
CH-8021 Zürich 7016

Die Preise der Tages-Anzeiger Fernausgabe in Schweizer Franken.

Gewöhnliche Postzustellung	3 Monate	6 Monate	12 Monate
BRD, Dänemark, Finnland, Frankreich, Italien, Jugoslawien, Luxemburg, Malta, Niederlande, Norwegen, Österreich, Portugal, Schweden, Zypern	20.-	39.20	77.-
Übrige Länder	24.-	47.20	93.-
Lufpostzustellung			
Europa und Mittelmeerländer, Spanisch			
Westafrika	23.30	46.-	90.40
Übrige Länder	26.-	51.10	101.-

Tages-Anzeiger
FERNAUSSGABE

Johanna Spyri – con lo cual también esta popular figura perteneciente al mundo de la literatura infantil, se habría convertido en una Walseriana –, los Seiler de Blitzingen, y precediendo a todos, César Ritz, el hotelero de los reyes y rey de los hoteleros.

Un destino de emigrante probablemente único lo tuvo la familia de Christián Ammeter, de Isenfluh. En 1879 emigró con su mujer y cuatro pequeños hijos al Cáucaso donde estableció grandes queserías. Con la revolución, él y sus hijos perdieron todos sus bienes. Por ésto la familia consistente de Christián, su señora y ocho hijos con sus respectivas familias, en total 79 personas, decidió emigrar al Canadá. En 1938 Christián Ammeter murió con 91 años de edad en la región de Winnipeg, donde todos sus familiares habían encontrado una nueva y feliz existencia. Podría seguir con páginas enteras de ejemplos de Walserianos en el extranjero, a igual que con otros aspectos de su historia y cultura. En verdad es lamentable lo poco que se conoce al respecto. Demasiadas veces los Walserianos son confundidos con los Valdenses, miembros de una comunidad cristiana de Francia y Lombardía, o con los habitantes de Wales (Gales en castellano) o directamente con los Valeisianos.

He relatado al principio como mi atención fue dirigida a los Walse- rianos indirectamente. Después de haber cursado mis estudios en un Gimnasio humanístico de una ciudad suiza de cierta importancia, donde se nos habló de los indios botocudos del Orinoco superior, y se nos inculcó la importancia de los Ainu como pueblo primitivo del Japón, resulta más bien humillante que nuestros Walserianos no hayan sido hallados dignos de ser representados también en algún punto del programa de enseñanza. Lo hubieran merecido, porque su importancia para nues-

tro país va mucho más allá de las regiones habitadas por ellos. Con sus cualidades humanas, sobre todo por su espíritu ágil, su sentido progresista a la par de su aprecio por el valor a la tradición, contribuyeron enormemente a fortalecer a nuestra democracia. Su sobriedad, condicionada por la economía, y su inteligencia formada en la vivencia de la naturaleza en las montañas, no pocas veces ha fomentado el desarrollo de nuestra industria al igual que el de nuestras instituciones políticas. Con su tolerancia y su gran comprensión de los demás, se han convertido en un ejemplo en nuestro Estado que abarca varios idiomas y varias confesiones religiosas.

Para salvar el honor de mi Gimnasio, quizás pueda agregarse que la investigación sobre los Walse- rianos, en la época de mis estudios, aún no había progresado mucho. Ha sido, en realidad, el mérito de Paul Zinsli, Profesor de Lengua, Literatura y Folklore de la Suiza de habla alemana, en la Universidad de Berna, Walseriano él mismo, de haber investigado el mundo del pueblo Walseriano. Compendió su trabajo en un volumen de 500 páginas titulado «Walser Volkstum», una obra que también puede ser leída con placer y provecho por todo lego interesado. Recientemente apareció asimismo un hermoso libro de fotografías de Georg Budmiger «Die Walser» con excelentes textos de diferentes autores. Y a quien le agrade leer narraciones del mundo de los Walserianos, le recomendamos el libro de Ludwig Imesch «Was Walser erzählen». Todas estas obras han sido editadas por Huber Frauenfeld.

Marcel Ney